Sátira/12
el desperdicio
Sábado 20 de abril de 1991
Nº 185

Después de los narcodólares

Fruto del comercio de drogas baratas, surgen los narcoaustrales

Cambios faciales de Menem

Dice Alfonsín: "No fue cirugía, fue motín"

Juicio a los carapintada

HOY TE INDULTO, MAÑANA TE DESINDULTO

Menem reitera vieja frase:

"Que Codesal se dedique a la cirugía plástica"

Duhalde habla de Ibrahim

"De los que hicimos la campaña, nadie lo conoce: si subía al Menemóvil, le cobraban boleto"

San Luis, ¿otra Catamarca?

Ya se habla de los "Rodríguez Saadi"









Comienza el juicio oral y público a los carapintada y **Sátira/12** estuvo ahí, cubriendo la información para que usted la descubra. Patti se pintó la cara, pero con lápiz. El profesor Mosqueto dice, no sin cierta ironía, que esos juicios van a terminar el día que él aprenda a manejar su computadora. Toul sigue investigando qué pasa en Córdoba. Daniel Paz y Rep apelaron a la Corte Suprema de Maryland con papas fritas. Guarnerio dice que juicios como éste en Europa no se consiguen, y Rudy decidió que en este suplemento no hay motín ni rebelión ni insubordinación. Sólo quilombo.

ES PARA RIC
LO MIRA PO















Comienza el juicio oral y público a los carapintada y **Sátira/12** estuvo ahí, cubriendo la información para que usted la descubra. Patti se pintó la cara, pero con lápiz. El profesor Mosqueto dice, no sin cierta ironía, que esos juicios van a terminar el día que él aprenda a manejar su computadora. Toul sigue investigando qué pasa en Córdoba. Daniel Paz y Rep apelaron a la Corte Suprema de Maryland con papas fritas. Guarnerio dice que juicios como éste en Europa no se consiguen, y Rudy decidió que en este suplemento no hay motín ni rebelión ni insubordinación. Sólo quilombo.

ES PARA RICO QUE LO MIRA POR TEVE



OPINION
Por el Prof. Sócrates Mosqueto

LAS MIL Y UNA

Había una vez un camello muy apreciado. Varones famosos lo ponderaban y, rodeándolo, admiraban el vigor de sus jorobas. Voces melifluas susurraban en su oído que él era el mejor, el elegido para encabezar la caravana. Aun el Gran Visir, contaban, estimaba en grado sumo su fuerza y su camelluna sutileza, y eran falsos, se decía el camello, los rumores de que el Gran Visir, desdeñando la tradición de sus ancestros, preferiría sustituir el camellaje por una carroza tirada por blancos corceles. Tenía un gran futuro, el camello. Sus jorobas, plenas de alimento, crecían y crecían. Una día entre los días, el camello, henchido de fe y pisando fuerte sobre las arenas del desierto, se presentó ante el Gran Visir para exigirle que... Pero tenemos que interrumpir, Coronel, porque viene la requisa.

La señora del coronel Seineldín ha comunicado al periodismo su preocupación por el hecho de que su esposo, en lugar de alojarse en una cárcel especial para militares, deba compartir su reclusión con los presos comunes de Caseros, "sidosos". La inquietud de la señora debe considerarse con seriedad: ¿quién mejor que ella para conocer a su marido? Por lo demás, no puede negarse que Seineldín es capaz de conquistar el cálido apoyo de los más diversos sectores de la población. En realidad, el coronel sobrelleva con valentía las duras condiciones de su reclusión, y, por fortuna, ha trabado amistad con un preso común apodado Shéhérazade, que lo entretiene mediante el relato de historias orientales. De todos modos, la necesidad de proteger a las Fuerzas Armadas de todo contacto con el SIDA civil merece ser contemplada, y, en efecto, los mejores científicos del CONICET, distrayéndose por unos días de su investigación sobre la crotoxina, ya vienen dedicándose al desarrollo del virus argentino HIV-Pucará, que causará un SIDA específicamente castrense. Este microbio vendrá en tres cepas o variedades, correspondientes a cada una de las tres armas. A diferencia del SIDA civil, que se transmite en el curso de actividades meramente recreativas, el SIDA militar sólo se transmitirá por actos de servicio, y será asumido por los pacientes con la subordinación y el valor que caracterizan a nuestros hombres de armas.

...Pero, a su turno, también el Gran Visir recibió el castigo de Alá, que sabe más. Este visir era varón monógamo, incapaz de amar o desear a más de una mujer en su vida. Entonces, para no desdeñar la sagrada norma del Profeta que prescribe, para cada varón de ley, un harén, tuvo la desdichada idea de formar un harén de cuñados y cuñadas. Oh, tú que apenas si soportas a tu único cuñado, ¡imaginas las fatigas de un harén de cuñados y cuñadas! El cuñaderío no cesaba de urdir las más oscuras trapisondas. La parentela del desgraciado visir se multiplicaba en el tráfico de prohibidos ungüentos y abominables sustancias mágicas, y profanaba los oasis sagrados enjuagando en ellos el oro mal habido. El Gran Visir, exasperado... Pero, Coronel, no me está escuchando... Se me quedó dormido... Mírenlo, si parece un angelito...







CO QUE
RTEVE





LAS MIL Y UNA

Había una vez un camello muy apreciado. Varones famosos lo ponderaban y, rodeándolo, admiraban el vigor de sus jorobas. Voces melifluas susurraban en su oído que él era el mejor, el elegido para encabezar la caravana. Aun el Gran Visir, contaban, estimaba en grado sumo su fuerza y su camelluna sutileza, y eran falsos, se decía el camello, los rumores de que el Gran Visir, desdeñando la tradición de sus ancestros, preferiría sustituir el camellaje por una carroza tirada por blancos corceles. Tenía un gran futuro, el camello. Sus jorobas, plenas de alimento, crecían y crecían. Una día entre los días, el camello, henchido de fe y pisando fuerte sobre las arenas del desierto, se presentó ante el Gran Visir para exigirle que... Pero tenemos que interrumpir, Coronel, porque viene la requisa.

La señora del coronel Seineldín ha comunicado al periodismo su preocupación por el hecho de que su esposo, en lugar de alojarse en una cárcel especial para militares, deba compartir su reclusión con los presos comunes de Caseros, ''sidosos''. La inquietud de la señora debe considerarse con seriedad: ¿quién mejor que ella para conocer a su marido? Por lo demás, no puede negarse que Seineldín es capaz de conquistar el cálido apoyo de los más diversos sectores de la población. En realidad, el coronel sobrelleva con valentía las duras condiciones de su reclusión, y, por fortuna, ha trabado amistad con un preso común apodado Shéhérazade, que lo entretiene mediante el relato de historias orientales. De todos modos, la necesidad de proteger a las Fuerzas Armadas de todo contacto con el SIDA civil merece ser contemplada, y, en efecto, los mejores científicos del CONICET, distrayéndose por unos días de su investigación sobre la crotoxina, ya vienen dedicándose al desarrollo del virus argentino HIV-Pucará, que causará un SIDA específicamente castrense. Este microbio vendrá en tres cepas o variedades, correspondientes a cada una de las tres armas. A diferencia del SIDA civil, que se transmite en el curso de actividades meramente recreativas, el SIDA militar sólo se transmitirá por actos de servicio, y será asumido por los pacientes con la subordinación y el valor que caracterizan a nuestros hombres de armas.

...Pero, a su turno, también el Gran Visir recibió el castigo de Alá, que sabe más. Este visir era varón monógamo, incapaz de amar o desear a más de una mujer en su vida. Entonces, para no desdeñar la sagrada norma del Profeta que prescribe, para cada varón de ley, un harén, tuvo la desdichada idea de formar un harén de cuñados y cuñadas. Oh, tú que apenas si soportas a tu único cuñado, ¡imaginas las fatigas de un harén de cuñados y cuñadas! El cuñaderío no cesaba de urdir las más oscuras trapisondas. La parentela del desgraciado visir se multiplicaba en el tráfico de prohibidos ungüentos y abominables sustancias mágicas, y profanaba los oasis sagrados enjuagando en ellos el oro mal habido. El Gran Visir, exasperado... Pero, Coronel, no me está escuchando... Se me quedó dormido... Mírenlo, si parece un angelito...



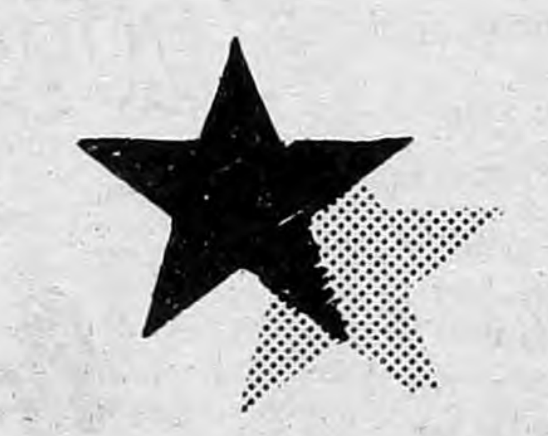


EL CORAZON TAMBIEN ES UN MUSCULO

Por Horacio Plotkin

Abrí la puerta con miedo. No sabía lo que podía llegar a encontrar ahí. Dos de mis cinco dedos de la mano derecha giraron el picaporte. El picaporte giró. La luz se filtró por la hendija que dejó la puerta. Y yo me remonté luz afuera hacia la calle.

Un cartel pegado en el poste de la luz me invitaba a un recital del grupo Funyi (heavy-rock japonés). Otro, pegado en el suelo, cubriendo un charco de aceite, sugería pasar el fin de semana en contacto con el Señor, meditando y practicando el ostracismo como medio para alcanzar la Paz Espiritual. Como opcionales, en letra más chiquita, se ofrecía esquí, yatching y hotel cinco estrellas con videos del Pastor Giménez en todas las habitaciones. Entusiasmado por el tema, verifiqué la vigencia de la presencia de un cospel de teléfono en mi bolsillo. Tuve suerte, ah, sí. Entiendo. Bueno, dejeló, ya voy a ver qué hago..." Me arrastré por el condón de la vereda hasta la es- ¿Y para cuándo me puede conceder una entrevista?... ¿Y si hablo con?... ah, sí. Entiendo. Bueno, dejeló, ya voy a ver qué hago..." Me arrastré por el condón de la vereda hata la esquina, donde unos chicos jugaban Krugnten. La pelota hexagonal rodó hasta mis pies, e instintivamente la pateé. Me detuve unos minutos para recuperarme del esfuerzo (hay que tener en cuenta que ese acto significa más del doble del ejercicio que suelo hacer en un año), mientras meditaba acerca de cuán poca carne le ha tocado a mi cerebro en suerte. Siempre odié los deportes. Sólo sirven para romper lo que nuestro cuerpo tiene de rompible. ¿Para qué cuernos puedo querer más músculos? Eso sólo multiplicaría mi torpeza por el volumen adicionado. En el supuesto caso en que se pudiese ser más torpe aún. A las mujeres les gustan los musculosos. A mí me gustan las mujeres, en general. Pero eso no parece tan fácil de resolver. Reemprendí la marcha, esta vez colgándome de las hojas que tuviesen un número par de nervaduras. Paré en una farmacia que tenía los antibióticos en oferta por fin de la temporada otoño-invierno. Entré (la puerta me brindó suficiente espacio como para hacerlo sin mayor dificultad). Deme una caja de anabólico-proteicos, le pedí a la señorita que se encontraba detrás del mostrador. Que debía ingerir dichas drogas en gran cantidad. Ya que no sólo habían desarrollado sus músculos de una forma masculinoide, sino que hasta le habían hecho crecer la barba y el bigote. E incluso le habían cambiado el nombre por el de "Pablo Camañez, farmacéutico", tal como rezaba el cartelito que tenía adherido al guardapolvo. Adquirí mi caja de anabólico-proteicos, y salí dispuesto a ingerirlos a la brevedad. Remonté aguas arriba el arroyo Maidonado en el colectivo 34, y me bajé en Juan B. Justo y Condarco, dispuesto a ir a Douglas Bar. Así lo hice, y me tomé la mitad del contenido de la caja acompañándolo con un vaso de agua con ingredientes. Guardé el resto (uno nunca sabe), y saqué de mi mochila un libro de Jacques Prevert, para leer algo mientras esperaba mi transformación en un Adonis. Una pequeña mujer de lacio pelo oscuro del barrio de Villa Mitre observó atentamente mi proceder, e inmediatamente se acercó a la mesa sobre la que yo apoyaba el libro. "¡Ay! ¡No me digas que te gusta Prevert! A mí..." Lo que siguió, no es prudente contarlo en esta oportunidad. Baste saber que concretamos una cita para dos días después. O sea, hoy. A las once de la noche. Tengo ganas de ir. Lo que no sé, es dónde cuernos voy a meter todos estos músculos.







CHIVITO

Mañana por la tarde, para ser más exactos a las 18, no se agarre la depresión del domingo por la tarde. Vaya a la Feria del Libro, que en el stand de Ediciones de la Flor van a estar Daniel Paz y Rudy con sus firmas ejemplares... digo firmando ejemplares... ¡Ritmoooo, ritmo de la Feriaaa!!!

Además de la crisis, hay otras maneras de sonar. Entre éstas, y para hacerlo jugando, Mariluz Mandracho coordina el Taller de Experimentación Sonora dirigido a chicos con edades entre los 3 y los 12. Informes al teléfono 71-5729, después de las 19. Llamen, y después nos cuentan. Y nos cantan.



Ahora, lector, llegó el momento de la verdad. Frente al cariz que han tomado los sucesos, y las posibles consecuencias legales que podrían tener, nos vemos obligados a revelar aquello que habíamos prometido callar en salvaguarda del buen nombre y honor de nuestras instituciones. Pero ahora lo decimos: lo del 3 de diciembre pasado fue una avispa.

Hasta el próximo sábado, lector.

RUDY

HUMOREP

